

Un acercamiento a la educación contable desde la experiencia

Lucero Buriticá Orozco
Universidad del Valle
lucero.buritica@correounivalle.edu.co

“Puede decirse que nuestro problema no consiste solo ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal.”
(Zuleta, 2015, pág. 13)

Resumen

En la formación profesional de todo estudiante es poco usual, pero necesario, dedicar un momento a visualizar todo el proceso de su educación bajo una mirada reflexiva. En mi caso, tras cursar más de la mitad de la carrera de contaduría pública, encuentro ineludible realizar dicha pausa para analizar algunas dificultades y contradicciones que se presentan en mi proceso de formación universitaria. Por esto he decidido aventurarme en este escrito, el cual pretende señalar y describir algunos de los aspectos que me generan angustia respecto a las dinámicas que ha tomado la educación contable, a partir de la descripción de algunos referentes teóricos y de mis percepciones. Al final del texto, estos se reafirman en la recopilación de ciertas experiencias personales dentro de una bitácora.

Palabras clave: educación contable, contaduría pública, universidad, contexto social.

1 Introducción

Es acertado visualizar el proceso de formación de un estudiante en la universidad como el ingreso de una hoja a medio redactar que se continúa alimentando a través de distintas fuentes, como lo son el contexto social, los profesores, los compañeros y la universidad. Considero que en esta etapa es fundamental el reconocimiento que el individuo realiza de sus responsabilidades frente a la sociedad y la forma en que es evaluado por los otros. Bajo estas concepciones, la universidad, en términos ideales, pretende brindar a los estudiantes una formación integral que les permita aprender a cuestionar, discutir y proponer distintas alternativas al conocimiento relacionado con su profesión y el entorno en que pretenden desarrollarse. Sin embargo, en la realidad contemporánea, la problemática radica en el tipo de conocimiento que la universidad, el contexto y demás fuentes, redactan sobre dicha hoja de papel y en qué tan capaz es la persona de cuestionar aquello que se le imparte.

Es posible plantear que, en muchas profesiones y en el caso específico de la contaduría pública como objeto de este análisis, quienes las desempeñan nunca dejan de ser estudiantes. En el ejercicio de su labor no basta con quedarse conformes con el conocimiento ya acumulado, sino que se requiere de un proceso continuo de aprendizaje y renovación de aquello que ya dominan. Para lograrlo, esto demanda en los sujetos cierta curiosidad y constantes ansias por aprender. En otras palabras, los estudiantes deben estar dispuestos a salir de su zona de confort cuando sea necesario, desaprender y reescribir sobre sí mismos bajo esa figura de hoja de papel que les representa, aunque esto no resulte sencillo y dependa en gran parte de la formación y el pensamiento crítico del individuo en cuestión.

No obstante, existen ciertos elementos que dificultan el proceso de construir en los estudiantes ese razonamiento crítico y curioso hacia su disciplina. Si bien la universidad es la principal responsable de contribuir en la formación de cada uno de ellos, resulta problemático, en el caso particular de la

contaduría pública, aquellas situaciones donde los programas académicos orientan el aprendizaje de sus cursos en búsqueda de que sus estudiantes adquieran competencias suficientes para insertarse en el mercado laboral.

En relación a lo anterior, este escrito aborda algunas de las causas y las implicaciones que indican cómo, en muchas ocasiones, la educación en contabilidad se limita al entrenamiento de los estudiantes para que adquieran competencias que los guíen hacia la empresa. Por lo tanto, el objetivo general de este ensayo consiste en presentar la recopilación de algunas experiencias personales y cercanas que permiten describir y reflexionar sobre determinados elementos que generan inquietud durante el proceso de estudio de la contaduría pública en la universidad.

Bajo estas consideraciones, el plan de trabajo de este documento consiste en presentar los problemas que, desde mi concepción como estudiante de contaduría pública, se encuentran inmersos en el campo académico de la educación contable, analizando las implicaciones que tiene sobre la misma una cierta representación de la universidad como componente que responde a un determinado contexto social. A continuación, se relacionan los elementos que conforman dicha problemática en un modelo de bitácora vivencial, es decir, se recogerán y se presentarán una serie de experiencias percibidas durante mi aprendizaje en el tránsito por la universidad. De este modo pretendo señalar una perspectiva de la realidad desde las aulas donde se enseña la contabilidad, mediante una aproximación del contenido de algunas asignaturas, la problematización de la autonomía del pensamiento de los estudiantes y las concepciones que profesan los docentes en la universidad, que permita aportar otro punto de vista a la necesaria reflexión sobre la educación contable.

2 La crisis de la autonomía del pensamiento en los estudiantes

Es posible considerar que existe un problema propio de toda profesión que nace en el momento de la elección de un individuo de inclinarse por estudiar una u otra carrera como labor a la que desea dedicar su tiempo, empeño y, probablemente, futuro. Si bien elegir un estudio no es una cuestión para tomarse a la ligera, en muchas ocasiones no hay claridad tan siquiera sobre el contenido y el enfoque de la profesión que se ha seleccionado, lo que resulta en casos no muy alejados de la realidad, donde los estudiantes cambian de carrera constantemente porque aquella profesión que eligieron en primer lugar no era lo que se esperaban.

Sin embargo, no se puede señalar al estudiante como el principal culpable de estas concepciones. Es importante advertir las palabras de Ortega y Gasset en su escrito *Sobre el estudiar y el estudiante*, donde menciona que “Nos encontramos con que el estudiante es un ser humano, masculino o femenino, a quien la vida le impone la necesidad de estudiar ciencias de las cuales él no ha sentido inmediata, auténtica necesidad” (Gasset, 1933, pág. 3). Ante esto, cabe señalar cómo el contexto social empieza a dirigir el accionar de las personas, al infundir distintos tipos de necesidades en ellas que no surgen de manera propia, tal como la de estudiar. En ese orden de ideas, los estudiantes acuden a la universidad en busca de que esta solucione algún tipo de dificultad que tienen, porque el mismo contexto así se los exige. Es preciso aclarar que el entorno al que se hace referencia, y que no es muy difícil de evidenciar, es el de la realidad colombiana, marcada por fenómenos como la desigualdad, inequidad social e injusticia.

Por desgracia este pensamiento no le es ajeno a quienes estudian contaduría pública. En este punto es necesario aclarar que este análisis no busca ser despectivo ni crear prejuicios hacia los estudiantes de la carrera, por el contrario, surge de conversaciones personales y debates grupales sobre el porqué de esta elección que permiten un espacio de reflexión público. Así mismo, el resultado tampoco me es

indiferente al reflexionar en este escrito, debido a que identifica gran parte del motivo por el que ingresé a la universidad. En consecuencia, es posible mencionar la evidente falta de autonomía en el pensamiento de muchos de los alumnos que se inscriben a la carrera, incluyéndome, puesto que no conocemos de ella más que una u otra cosa sobre registros de contabilidad que nos han enseñado en los colegios y suponemos que ese conocimiento es suficiente. O en el más curioso caso, hay quienes llegan sin haber escuchado tratar alguna vez sobre activos o pasivos, pero no consideran esto como un factor relevante para su decisión.

Adicional a lo anterior, a este pensamiento le prevalece el interés económico como principal factor motivacional de muchos individuos, que se encuentra enmarcado dentro de las condiciones que surgen como consecuencias del contexto social, es decir, de las necesidades económicas que son generadas por el entorno. Esta concepción se deriva de experiencias cercanas de familiares, amigos o conocidos, donde se comentan las oportunidades económicas que han obtenido gracias al estudio de la carrera. Como consecuencia de esto, ven en la contaduría pública una clara oportunidad de obtener a futuro una estabilidad de capital que les permita vivir sin mayores complicaciones. En vista de esta situación, es posible analizar cómo los estudiantes de contaduría pública ingresamos a la carrera inicialmente predispuestos a que nos formen como sujetos para empresas. Así como lo menciona el profesor William Rojas en su texto *Congoja por una educación contable fútil* (2009), donde se encarga de analizar las particularidades que conforman el perfil de quiénes llegan a estudiar contabilidad a la universidad:

En este sentido, creemos que muchos de quienes estudian y han estudiado contabilidad llegan a la universidad cargados de intereses meramente económicos por aprender a contabilizar y participar del mundo empresarial. En realidad, consideramos que muchas de las personas que hacen e hicieron parte del mundo universitario contable simplemente iniciaron sus estudios con el deseo de lograr una cualificación personal en un saber que en principio desconocen, pero el cual, suponen, permite en poco tiempo lograr una especialización que los inserta en el mercado laboral (Rojas, 2009, pág. 199).

Por si fuera poco, este razonamiento carente de autonomía y pensamiento crítico se ve reforzado durante todo el proceso de formación universitaria por distintos factores, algunos de los cuales pretendo abordar en este escrito. Entre estos, adicional a la programación académica que ofrece la universidad y algunos de los argumentos influyentes de los profesores, se encuentra la precipitación de los estudiantes por suplir necesidades familiares y personales, además de la insistencia del contexto en buscar cómo integrarle a la vida empresarial con urgencia.

Ante todos estos motivos implícitos en la elección de la profesión, no se considera en algún momento el verdadero gusto por profesar la contaduría, la curiosidad de investigar sobre ella o participar de los distintos espacios extracurriculares que la universidad ofrece para ampliar las perspectivas de los estudiantes. Son las mismas condiciones del contexto las que se convierten en un obstáculo que impiden que el estudiante transite hacia el conocimiento. Lo anterior se argumenta en un claro ejemplo, cuando es más probable visualizar un auditorio lleno de asistentes si se proyecta un partido de fútbol a que si se realizan ponencias, foros o encuentros relacionados con la contaduría pública que invitan al estudiante a pensar sobre la disciplina. Esto sucede como consecuencia del desinterés por profundizar en temas relacionados a la carrera que van más allá de saber liquidar una nómina, causar facturas, conciliar un banco y elaborar informes financieros, es decir, de explorar en el conocimiento que se sale del marco de lo necesario para prepararse para la vida en la empresa.

Acorde con la línea de lo que plantea Gómez (2011), muchos de los estudiantes tienen como objetivo principal acceder a la información que les proporciona la universidad para incrementar sus ingresos

o su bienestar individual sólo en términos de mercado. Esta situación repercute, según lo que se mencionó al inicio de este escrito, en el tipo de conocimiento que el estudiante permite le sea suministrado y no encuentra argumentos para refutarlo, precisamente porque no se ha dedicado el tiempo a construir un juicio sobre él. Adicional a esto, cabe recordar que este pensamiento no es propio del estudiante, sino que se refuerza también por el contexto, por ende, es posible indicar que:

Estas ideas están incluso atadas, y promovidas, con algunas de las propuestas del gobierno, según las cuales pareciese que la educación es el proceso de simplemente entregar información y que rompe la dinámica social del ciclo información-conocimiento-pensamiento. Cuando tal ciclo se rompe, es bien difícil la construcción de sociedad. (Gómez, 2011, pág. 124).

De esta manera, Gómez (2011) permite reflexionar sobre la forma en que el contexto influye en el modo en que las personas deciden pensar la contabilidad al ingresar a la universidad. Los estudiantes deberían replantearse más a menudo la cuestión que expone el profesor Gómez en su escrito Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina académica, donde se pregunta qué tipo de universidad quieren realmente los estudiantes, con el objetivo de razonar sobre los fundamentos de la disciplina desde una perspectiva distinta. Esta interrogante, tan corta y de sencilla apariencia, implica todo un análisis sobre considerarla como una universidad de pensamiento que aporte de alguna manera a la sociedad, o una universidad de entrenamiento y capacitación de sus miembros para el trabajo.

Esta idea permitirá abordar el siguiente elemento que representa parte integral de la formación de los estudiantes de contaduría pública y que, considero desde mi punto de vista, cualquier falla que presente ante el sistema o el entorno compromete de manera significativa la profesión. En este caso, se abordará la universidad como núcleo de la formación profesional de los individuos, la cual alberga la presente crisis en la autonomía del pensamiento de los estudiantes de contaduría pública que se mencionó durante este apartado.

3 Cómo responde la universidad a las exigencias del contexto

En este punto es importante retomar lo que se mencionó al inicio de este texto, sobre la pretensión de la universidad de construir una formación integral en los estudiantes que les permita obtener la capacidad de poner en duda y discutir el conocimiento relacionado con su profesión, es decir, adquirir un pensamiento crítico hacia la contaduría pública. No obstante, es posible evaluar cómo este enfoque solo se cumple parcialmente en la realidad del aprendizaje de la profesión contable.

Para analizar estos aspectos es relevante cuestionarse, en primer lugar, qué tipo de educación contable se presenta en Colombia. Si bien la universidad, en concreto la pública, a partir de mi experiencia en ella, aparenta resistirse en algunos aspectos a las demandas del contexto social mediante la articulación de espacios que propician la reflexión en los estudiantes, es cierto que no logra escapar del todo a dicho contexto. Es preciso identificar esta situación con las palabras del profesor Gómez (2011), cuando plantea que “Por lo menos en la universidad pública, y en algunas universidades privadas, [...] muchos nos negamos a pensar que el rol de la educación contable deba ser solamente entrenamiento.” (Gómez, 2011, pág. 128).

Lastimosamente, este pensamiento del profesor Gómez se reafirma cada vez que la universidad incita al estudiante a participar e incursionar de más actividades empresariales que de investigación. La principal causa de esto es la evidente necesidad de enmarcar la educación dentro de las exigencias que impone el contexto social. De esta manera, se continúa respondiendo a las demandas de la realidad empresarial porque no se considera muy racional cuestionarla, mucho menos si es ésta la que

aparenta dar respuesta a las necesidades con las que acuden los individuos a la universidad en busca de alguna solución a mediano plazo.

Por ende, es difícil generar en quienes estudian y han estudiado la contabilidad algún tipo de sensibilidad que les permita emplear o generar conocimiento para influir positivamente en su entorno, no sólo de forma económica sino considerando otros factores más sociales y humanos. Esto permite señalar una falla en cuanto los programas académicos de contaduría pública presentan mallas curriculares desbalanceadas en los enfoques de sus asignaturas, pues en su mayoría están orientadas a la adquisición de competencias que inserten a los estudiantes en el mercado laboral. Esta idea se explica con mayor claridad por el profesor Rojas (2009), cuando cuestiona los ofrecimientos de los programas de contaduría pública de la siguiente manera:

¿No será, entonces, que sin ser conscientes de esto, las unidades académicas en las que se inscriben los programas de contaduría pública, al no articular la contabilidad con los saberes de las ciencias sociales y humanas, no cuentan con el instrumental conceptual metodológico que permite y/o facilita establecer y ofrecer programas de investigación seductores para que el egresado de contaduría participe en procesos de crítica reconstructiva de la disciplina contable y por ende de la sociedad en la que está inmerso? (Rojas, 2009, pág. 202).

Por el contrario, en lugar de presentarse asignaturas en la universidad que articulen la propuesta del profesor Rojas, o encontrarse con éstas en una medida mínima, es más notorio hallar cursos enfocados a la parte técnica de la disciplina. Esta situación es posible evidenciarla cuando se ofrece, entre la programación académica semestral, un seminario o curso en el que se reflexiona sobre las competencias que tiene la contabilidad para aportar a la sociedad, mientras las cuatro o cinco asignaturas restantes que cursamos los estudiantes se enfocan en registros contables, liquidación de impuestos, cálculos financieros, procesos de auditoría, elaboración del balance general y el estado de resultados, entre otros similares. Cabe mencionar que en ninguno de los últimos casos mencionados se presta el espacio para la discusión y reflexión de la aplicación de dichas prácticas en la sociedad. Así pues, la universidad está dispuesta a permitir esta inclinación en el rumbo de la formación de sus estudiantes, porque, tal como se ha resaltado en repetidas ocasiones, no escapa del contexto social y de las exigencias propias de la racionalidad capitalista.

Adicional a esto, es relevante resaltar que no son solo las universidades públicas o privadas las responsables de este asunto. Por una parte, se encuentra la variedad de institutos técnicos y tecnológicos que hoy en día se encargan de impartir la práctica contable, más enfocados hacia formar individuos meramente comerciales. Desde mi concepción y según experiencias cercanas, considero que en estas instituciones es menos probable constatar algún tipo de articulación en sus asignaturas que permitan la reflexión o el pensamiento crítico sobre la disciplina. Por otra parte, de manera implícita se encuentra inmersa la organización dentro de este análisis, debido a que es ésta la misma empresa capitalista que moldea las necesidades de los individuos y demanda de las instituciones la formación de sujetos capaces de desempeñarse en el mercado laboral sin cuestionar los procedimientos.

En relación a lo anterior, el profesor Rojas (2009) expone en su escrito titulado La iniquidad del capitalismo seduce a pensar de otro modo la actuación contable, una visión crítica del desempeño de las prácticas de la disciplina contable. Esta se vincula con la falta de conciencia ética, social y moral de los profesionales, inculcada como consecuencia de las condiciones del ambiente capitalista. Ante este tipo de injusticias, plantea en relación a la profesión contable que:

Entonces, no nos explicamos lógicamente cómo a pesar del crecimiento de marginalidad de millones de seres humanos en el mundo, del deterioro del medio ambiente y de la precariedad del bienestar social, en la actualidad la gran mayoría de los profesionales no tengan una formación crítica que les permita entender que las empresas per se no son la base estructural para el desarrollo de las naciones. (Rojas, 2009, pág. 186)

Este análisis permite meditar de una forma más contundente los efectos que originan aquellas universidades, e instituciones en general, que educan a sus profesionales en relación a las exigencias de un contexto social. Así como lo menciona el profesor Rojas (2009), las empresas que conforman la economía de las sociedades actuales no tienen en cuenta como una de sus prioridades velar por el derecho a la dignidad humana, ni por el respeto a los individuos mismos y al medio ambiente dentro de sus prácticas. De igual modo, bajo las consideraciones del entorno capitalista en que se forman los profesionales contables que estudian y han estudiado la carrera, no hay lugar para dimensionar este tipo de crisis.

Esta problemática se convierte entonces en una realidad del día a día para los profesionales de la contaduría pública, quienes ejercen su labor encaminada a la satisfacción de intereses particulares y a cumplir las expectativas egoístas de las partes interesadas en la información financiera (Rojas, 2009). En vista de esta situación, se considera pertinente resaltar de nuevo la importancia de promover en los estudiantes un pensamiento crítico, que les permita comprender y oponerse ante la orientación que las universidades han establecido para la profesión. Lo anterior con el fin de reflexionar y exigir alternativas a los procesos de formación contable, o en caso tal, de adquirir el razonamiento que le permita al individuo buscar dichas alternativas en el ejercicio de su profesión que no estén orientadas hacia el cumplimiento de las exigencias del mercado laboral.

4 Un acercamiento a la educación contable desde la experiencia

Antes de dar inicio al presente apartado es pertinente aclarar que las siguientes experiencias se comparten con el fin de exponer puntualmente un caso que recoge algunos de los argumentos mencionados a lo largo de este documento. De esta manera, pretendo compartir mi proceso de aprendizaje de los seis semestres de contaduría pública en la universidad que he alcanzado, con el objetivo de aportar, en forma de evidencia, al debate que gira en torno a la educación contable.

Cuando decidí estudiar contabilidad, ya que no sabía cuál era la diferencia entre ésta y la contaduría pública, sólo tenía en mente dos de los aspectos que he intentado aclarar durante este escrito. En primer lugar, conocía los registros contables básicos que enseñan en el bachillerato y tenía claro que activos era igual a pasivos más patrimonio, lo cual me hacía sentir preparada para enfrentarme a la carrera. En segundo lugar, tenía unos cuantos conocidos y familiares que se desempeñaban en el área y cuya estabilidad económica era algo a lo que yo quería aspirar. Sólo eso bastó para realizar mi elección. Sin embargo, ahora puedo percatarme que desde un principio me encontraba equivocada, dado que aquel pensamiento no me era propio sino influenciado por el entorno.

Para reforzar lo anterior, es posible mencionar uno de los momentos más significativos dentro de mi ingreso a la carrera. En algún punto de mi primer semestre, un profesor nos preguntó a todos los estudiantes por qué nos habíamos decidido por estudiar contaduría pública. Ante esto, las respuestas no fueron muy diferentes y no se escapan de la realidad que intenté plasmar sobre la crisis de la autonomía del pensamiento que conservamos: todos teníamos el anhelo de querer desempeñarnos como contadores de empresas de distintos sectores en un futuro.

No obstante, al indagar entre mis compañeros de clase, con un poco más de confianza y sinceridad, sobre cuáles eran los motivos por los que escogieron esta profesión y qué conocimientos previos

tenían sobre ella, sus respuestas variaban según las influencias experimentadas en cada uno. La justificación más común consistía en que realmente no sabían qué estudiar, pero que el puntaje de su ICFES era suficiente para ingresar a esta carrera en la universidad pública. Algunos ya habían experimentado un acercamiento a la disciplina en el estudio de un tecnólogo en contabilidad, mientras que otros no tenían ningún conocimiento sobre contabilidad, pero ingresaron porque era una carrera con enseñanza semejante al área jurídica, financiera o comercial que realmente deseaban. Incluso había quienes manifestaban no conocer lo suficiente de la disciplina contable, pero que estaban seguros de poder adaptarse y lograr a futuro un desempeño empresarial.

La diversidad de estas respuestas permite, en este punto de la carrera, evaluar desde mi experiencia la significativa tasa de deserción que se presenta en los estudiantes de contaduría pública. Considero necesario resaltar que ingresamos aproximadamente cuarenta y cinco jóvenes a estudiar contabilidad en la universidad hace tres años, sin embargo, seis semestres después, somos alrededor de veinte quienes integramos la cohorte inicial. Entre aquellos que desertaron, se encuentran quienes analizaron que la carrera no cumplía sus expectativas o no se sentían preparados para ella, además de quienes decidieron transferirse a la jornada nocturna para dedicar sus días a laborar en una empresa.

Bajo esta reflexión es oportuno señalar que la misma universidad se ha encargado de reforzar en la mayoría de los estudiantes una inclinación hacia el mercado laboral de distintas maneras, algunas de las que se recogen dentro de mi proceso de formación en la carrera. Entre estas, es posible evidenciar cómo las programaciones académicas de contaduría pública actualmente ofrecen más cursos orientados al entrenamiento empresarial que aquellos que buscan incentivar el pensamiento crítico de los estudiantes.

Desde mi percepción, durante los seis semestres de contaduría pública que he cursado hasta la fecha, me resulta inquietante pensar los enfoques tan distintos y desarticulados que tienen las asignaturas de la malla curricular. En mi caso particular, encuentro abrumador asistir a un curso de naturaleza crítica y reflexiva como lo es seminario de teoría contable, que se propone repensar en los estudiantes los fundamentos de la contabilidad desde su naturaleza social y filosófica; puesto que al salir de dicho espacio debo dirigirme a la clase de auditoría, en la que tengo que aprenderme normas de memoria para aplicarlas a casos particulares de la realidad empresarial.

Si bien la universidad pública se resiste de cierta forma al sistema y ofrece cursos que invitan al estudiante a pensar y generar conocimiento, siempre me ha resultado confuso salir de este tipo de espacios para entrar enseguida a otros donde solo se enseña la técnica de la disciplina y aquello que prima es saber realizar registros contables y no reflexionar por qué se hacen. Es posible pensarlo como si fuéramos máquinas que deben modificar su chip según el enfoque de la siguiente clase a la que ingresarán. Por si esto fuera poco, pretenden que adquiramos aptitudes suficientes para desempeñarnos con éxito en ambos enfoques. Además, es preciso señalar que esta situación la vivimos de manera constante cada semestre, y cuando no, hay momentos en los que todos los cursos están orientados únicamente a la técnica.

Lo anterior se debe a que, a pesar de resistirse, la universidad se ve inmersa dentro del contexto social y, por ende, debe responder a sus exigencias. Para lograrlo, se nota un claro desnivel en la balanza de los cursos que ofertan, dado que son mayoría los que nos entrenan para prepararnos para el mercado laboral, porque aquello es lo que mueve la economía actual. Como consecuencia de esto, somos más los estudiantes que adquirimos con mayor facilidad habilidades y competencias en la técnica de la disciplina contable que en el área del pensamiento crítico. Debido a esto, es de esperarse que nos

bloqueemos cuando nos asignan realizar un informe de lectura o un ensayo donde debemos plasmar nuestras opiniones y reflexiones con respecto a un tema puntual.

A partir de mi experiencia, desde primer semestre me encuentro en un constante debate conmigo misma sobre qué tanto es correcto que yo opine acerca de un tema, porque en la academia no se me ha inculcado incluirme dentro de los análisis, sino procurar conservar una distancia. De cierta manera, ese es el principal motivo por el que me decidí a incursionar en la escritura de este texto, con el fin de explorar en aquello que no se discute ni se reflexiona con regularidad en las aulas de clase, al menos no en mi caso.

A su vez, encuentro inevitable mencionar las múltiples situaciones que comprueban la manera en que los mismos profesores han influido dentro de mi formación profesional. En muchas ocasiones, me ha sido común escuchar comentarios por parte de los docentes que respaldan el razonamiento capitalista y el enfoque hacia el entrenamiento para la empresa que he procurado analizar en este escrito. En relación a esto, es recurrente encontrarse con expresiones como ser Contador Público implica gran responsabilidad y buena remuneración, la Revisoría Fiscal es la rama mejor paga de la carrera, elaborar declaraciones de renta es una buena fuente de ingresos en la profesión, entre otras similares.

Es posible señalar que todos los comentarios de este tipo logran influir en nosotros los estudiantes una aspiración de índole económica más que social, en cuanto se convierte en un factor determinante en la dirección hacia la que deseamos orientar nuestra formación y el desempeño de nuestra labor. Bajo estas representaciones, es factible retomar la metáfora de la hoja de papel mencionada en un inicio, que en este punto se encontraría saturada con visiones exclusivas del campo económico de la profesión y con tachones sobre las perspectivas sociales de ésta, porque no son las más significativas en la formación contable.

Entre otros aspectos, considero oportuno indicar, bajo mi punto de vista, aquél que más confirma la realidad del marco capitalista en el que se encierra la educación contable. A partir de los primeros semestres, y desde que adquirí mi correo institucional, ha sido habitual recibir correos electrónicos que comparten ofertas laborales a los estudiantes desde distintas empresas. Entre estas, puedo resaltar las exigentes características que demandan en los aspirantes al cargo, puesto que en muchas ocasiones requieren profesionales graduados o de últimos semestres, estudiantes con disponibilidad de horario de tiempo completo, con manejo en programas contables, conocimientos en Normas Internacionales de Información Financiera, manejo de impuestos, que sepan liquidar nómina y conciliar bancos, entre un sinnúmero más de cualidades técnicas.

Es necesario aclarar que deja en mi un sinsabor el advertir que este tipo de perfil es el más requerido en los profesionales de la contaduría pública, debido a que no incentiva ni refleja de alguna forma la búsqueda hacia el enfoque investigativo por parte de los estudiantes. Adicional a esto, es preciso señalar que la remuneración que se ofrece a cambio, desde mi concepción, no justifica las exigencias ni la responsabilidad de las labores. Por el contrario, estas ofertas solo tienen como objetivo el cumplimiento de un porcentaje de tasas de empleabilidad, para resaltar así el alto campo de desempeño de los profesionales contables en el mercado laboral. De esta manera, todas estas observaciones terminan por reafirmar la idea de que la universidad responde a las demandas del contexto social al orientar nuestra formación hacia el entrenamiento para la empresa.

Ante esta variedad de situaciones que se han presentado a lo largo del transcurso de mi formación profesional, considero conveniente resaltar una vez más la importancia que adquirir como estudiantes

un pensamiento crítico en nuestro aprendizaje. Sin embargo, éste no se debe alcanzar sólo en seminarios o cursos específicos dedicados a reflexionar sobre la disciplina, sino en todas aquellas asignaturas técnicas que brinden un espacio para razonar acerca de las prácticas propias de la profesión y el impacto social que éstas conllevan.

De esta forma, la responsabilidad de lograrlo no repercute únicamente en la universidad, sino también en la autonomía del pensamiento crítico que los estudiantes opten por estructurar ellos mismos en su proceso de aprendizaje. Por consiguiente, habría que considerar lo valioso de invitar a los estudiantes a repensar los fundamentos de la disciplina contable y reflexionar sobre el compromiso social que conlleva la formación de la contaduría pública, en cuanto no se puede desligar su campo de actuación de la dimensión social en que ésta se desenvuelve. Así pues, se estaría contemplando estudiantes de la profesión contable como aquellas hojas de papel que piensan de manera crítica el conocimiento que se les imparte, lo cuestionan y debaten, para finalmente permitir que sea redactado sobre ellos. Claro está, que debe elaborarse bajo fragmentaciones que respeten la importancia de la reflexión y la crítica de la disciplina en su proceso de educación.

Referencias

- Gasset, J. O. (1933). Sobre el estudiar y el estudiante (primera lección de un curso). Buenos Aires: La Nación.
- Gómez, M. (2011). Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina académica. Revista Lúmina.
- Rojas, W. (2009). Congoja por una educación contable fútil. En *Irrupciones significativas para pensar la contabilidad* (págs. 193-207). Cali, Colombia: Facultad de Ciencias de la Administración.
- Rojas, W. (2009). La iniquidad del capitalismo seduce a pensar de otro modo la actuación contable. En *Irrupciones significativas para pensar la contabilidad* (págs. 185-192). Cali, Colombia: Facultad de Ciencias de la Administración.
- Zuleta, E. (2015). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Ciencias Sociales Ariel.